

OS MÁRTIRES NICOLAÍTAS: MARTÍRIO SECULAR, MOBILIZAÇÃO SOCIAL E ANTICOMUNISMO NO MÉXICO, 1949*

Marisol López Menéndez**

Resumo: *abordando o caso dos “mártires nicolaítas” - um par de estudantes assassinados em 1949 pelo exército mexicano – este artigo estuda as condições em que o martírio se constitui um fator de mobilização social, bem como as contingências históricas que explicam o fenômeno do martírio secular.*

Palavras-chave: *Martírio, México, Mobilização Social, Século XX, Anticomunismo.*

El 28 de julio de 1949 dos jóvenes estudiantes de la Universidad de San Nicolás Hidalgo –la Nicolaíta- fallecieron en la ciudad de Morelia, Michoacán, en el occidente de México. Sus nombres eran Armando Héctor Tavera Torres y Agustín Abarca Xochíhuatl. Los llamados “mártires nicolaitas” murieron en un zafarrancho donde efectivos militares cargaron contra los manifestantes que exigían mayor apoyo a la educación superior, especialmente a la Universidad de procedencia de los muchachos.

Utilizando este caso, el artículo recuperará el concepto de martirio como dispositivo sociocultural para explicar las diversas repercusiones que la muerte de Tavera y Abarca tuvieron. El martirio será entendido aquí como una construcción social que otorga a la muerte sentidos específicos y que, si bien ha sido pri-

* Recibido em: 20.10.2017. Aprovado em: 21.11.2017. El nombre “nicolaít”a se debe al de la Universidad de procedencia de los estudiantes, y en nada tiene que ver con los Nicolaítas, la secta gnóstica de la cristiandad temprana

** Doctora en Sociología por la New School for Social Research. Profesora-investigadora del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana-Ciudad de México. Correo electrónico: marisol.lopez@ibero.mx Centro de Estudio e Pesquisa Ciranda da Arte, com área de atuação em Linguística, Letras e Artes.

mordialmente utilizado como parte del repertorio simbólico del catolicismo, puede encontrarse en diversas tradiciones religiosas y formas seculares de movilización en el mundo occidental. En este sentido se usará el término “martirio secular”.

La idea que dio origen a este artículo fue una fotografía publicada en el periódico *Cambio de Michoacán* el 13 de enero de 2013. En ella se muestra el lamentable estado que guardan las sepulturas de Tavera y Abarca en el Panteón Municipal de Morelia; una nota acompaña a la imagen haciendo ver el olvido en que se encuentran. El presente artículo ha sido compuesto a partir de la revisión hemerográfica de dos periódicos nacionales: *El Universal* y *Excélsior*. La búsqueda de información sobre los mártires pronto se amplió para abrir espacio al contexto sociopolítico del México de mediados de 1949.

Por razones de espacio el artículo abarca solo los primeros días del conflicto nacional derivado de la muerte de los nicolaítas, poniendo énfasis en la marcha del tres de agosto de 1949 dado el enorme carácter expresivo que asumieron entonces las demandas y su cercanía con el discurso martirial.

El artículo es parte de una investigación más amplia sobre los usos del martirio secular en México para fortalecer la institucionalidad o generar formas específicas de movilización social.

EL USO SECULAR DEL MARTIRIO

Antes que un hecho religioso, el martirio constituye una forma narrativa: Como ha argumentado el bolandista Hippolyte Delehaye (1962), la producción de una leyenda es resultado de una acción inconsciente en su impacto sobre material histórico, la introducción de un elemento subjetivo en el reino de los hechos (1962, p. 12). Así, las leyendas hagiográficas populares retratan tipos (DELEHAYE, 1962, p. 19), no personas: tipos de mártires, tipos de perseguidores o tiranos que se ajustan a modelos narrativos preestablecidos y que permiten a quienes escuchan estas historias apropiarse de ellas mediante la construcción de sentido y la evocación de episodios similares que constituyen formas estables y culturalmente consistentes.

El martirio como forma de narrar, representar y significar la muerte ha sido generalmente asociado al cristianismo temprano, aunque existen debates a propósito de si su origen se encuentra en la tradición judía (FRIEND, 19667; BOYERIN, 1999; AVEMARIE, 2002) – Macabeos IV suele citarse como uno de los ejemplos más elaborados de esta noción-. En todo caso, la pugna entre tradiciones religiosas y el hecho de que las tres religiones del libro compartan el martirio conduce a pensar que éste se ha instalado en las construcciones mnemónicas derivadas de estas estructuras religiosas.

Para comprender la noción de martirio secular hay que tomar en cuenta que el martirio es un fenómeno que no se ciñe a la diferenciación moderna de esferas tan cara a la tradición liberal clásica: por el contrario, constituye un área gris donde confluyen lo político, lo social y lo religioso (LÓPEZ MENÉNDEZ, 2015).

En su estudio *Martyrdom and Noble Death*, Avemarie y Van Henten (2002) han construido una definición funcional de martirio que resulta útil para identificar los elementos comunes en el martirio religioso y el secular. De acuerdo con los historiadores holandeses un martir es una persona que, en condiciones de extrema hostilidad prefiere una muerte violenta a la cumplir con obligaciones o demandas de autoridades, que son consideradas usualmente paganas¹ (2002, 3). Su definición implica por tanto que la muerte es un elemento estructural en la narración sobre el martirio, entendido como un dispositivo literario en el cual el fallecimiento no natural de una persona juega un papel fundamental.

Entonces, el recuento del sufrimiento y la muerte del protagonista es transfigurado por los creyentes para acercar la contingencia histórica de esa muerte particular a la forma narrativa general del martirio.

Esta forma narrativa suele partir de una ley u ordenanza emitida por autoridades de algún tipo, cuya transgresión puede ser castigada con la muerte. El enfrentamiento con los poderes – legales o fácticos - se produce cuando las creencias de las personas entran en conflicto con éstos y se rehúsan a hacer concesiones que violarían sus principios. A resultas de esto, la narrativa hace énfasis en la elección de morir antes que obedecer.

Tal línea narrativa se encuentra presente en la tradición judeocristiana y en la grecorromana (AVEMARIE, 2002). Formas modernas de martirio restan importancia a la existencia de un ordenamiento jurídico para prestársela al endoso de una causa por parte del mártir y quienes le recuerdan (LOPEZ MENENDEZ, 2015)

Las historias de martirio se inscriben en modos específicos de legitimar la acción social, la movilización y la construcción de alternativas políticas. Por ello, el martirio desborda los límites de la esfera puramente religiosa al crear modos de memoria y lo que he llamado demandas martiriales, entendiendo por éstas la expectativa que ciertos sectores tienen de construir figuras que faciliten la movilización social o hagan factible la consolidación de prácticas institucionales.

En este artículo me referiré a la noción de *mártires seculares*, entendiendo por ello a figuras investidas de características de martirio en la imaginación popular, aún si no cuentan con reconocimiento institucional y si sus muertes no se encuentran vinculadas con la esfera religiosa sino con formas de actividad política o activismo social. El martirio secular remite a movilizaciones sociales donde la muerte se constituye a la vez en un elemento que subraya la causa original por la que el mártir entregó su vida.

Ahora bien, la evocación del martirio –sea éste religioso o secular- trae aparejadas emociones intensas y exageraciones que las diversas leyendas atestiguan (DELEHAYE, 1962, p. 36) y que dan cuenta del poder movilizador de estas figuras y, por tanto, de su importancia como fenómenos políticos y sociales.

EL CASO DE LOS NICOLAÍTAS

El 1º de febrero de 1949, el Banco de México vinculó la cotización del peso con la del dólar estadounidense con una paridad de 8.65, que operaría hasta 1952 y que representó una devaluación cambiaria de 78%². En ese año, George Orwell publicó *1984*, Jorge Luis Borges *El Aleph* y *Graham Greene* *El tercer hombre*. Falleció el gran muralista José Clemente Orozco y José Revueltas sacó a la luz *Los días terrenales*.

Mientras tanto, doce estados occidentales fundaban la Organización del tratado del Atlántico Norte y la URSS realizaba sus primeras pruebas atómicas. Las dos superpotencias hegemónicas llegaban a un acuerdo en el seno de Naciones Unidas para levantar el bloqueo a Berlín, lo que llevó al nacimiento de la República Democrática Alemana y definió el panorama bipolar que caracterizaría al mundo hasta 1991.

En México, el fin de la década de los años cuarentas representó cambios importantes y nuevas definiciones institucionales.

Después de 1930 la educación urbana comenzó a ser vista como una necesidad creciente por la Secretaría de Educación. aún si durante los primeros años posteriores a la Constitución de 1917, el receptáculo mayor de esfuerzos en este sentido fue la educación rural. La educación urbana se convertiría paulatinamente en eje de las políticas de estado, cuando tanto Lázaro Cárdenas como Narciso Bassols advirtieran el potencial de las escuelas urbanas posteriores a la primaria para crear las capacidades necesarias a una sociedad cada vez más urbana e industrial (BRITTON, 1976, p. 65).

Los quince años que abarcan entre 1934 y 1949 representaron un viraje profundo en la política y la institucionalidad mexicanas. A la par que se ponían a prueba muchos de los postulados de la Revolución de 1910-1917, las formas institucionales surgidas de ésta se modificaban drásticamente. Para los fines de este artículo destacan algunos eventos que, como veremos, se expresarían en la movilización creada por la muerte de Tavera y Abarca.

El primero de ellos es a conformación del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PRI fue creado en 1946 para suceder al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que había nacido gracias al presidente Lázaro Cárdenas en marzo de 1938. EL PRM ocupó el lugar del Partido Nacional Revolucionario, que operó a partir de 1929. Los tres partidos suelen verse como una forma institucional

continuada que se caracteriza por la organización sectorial y corporativa de trabajadores, campesinos y otros sectores económicos. Caracterizado por muchos como partido de Estado, el PRI centró su hegemonía en el control de los diversos sectores y su capacidad para cooptar liderazgos locales y encauzarlos en la estructura propia del Partido.

El régimen unipartidista de facto que sobrevivió hasta el año 2000 dificultaba la disidencia que no lograba incorporar a los canales oficiosos establecidos por el Partido, por lo que el movimiento estudiantil originado por los mártires nicolaítas y que rápidamente se difundió entre otros sectores estudiantiles, sensibles a la problemática específica de las instituciones educativas que no eran favorecidas por el presidente Miguel Alemán (1946-1952). Miguel Alemán fue el primer presidente no militar en la historia postrevolucionaria del país. El sexenio de Alemán se caracterizó por una relativa estabilidad económica y social fruto del final de la Segunda Guerra Mundial; paralelamente, el alemanismo afectó la educación nacional al incorporar un nuevo lenguaje que fortaleciera la noción de “unidad nacional” o “unidad para la paz” (TORRES-SEPTIÉN, 2004, p. 168).

Para poner a prueba la idea de martirio secular durante el periodo de consolidación institucional en México, el caso de los mártires nicolaítas resulta particularmente atractivo. Ello, porque la muerte de los dos estudiantes generó una movilización independiente del ya robusto aparato del partido hegemónico (el Partido Revolucionario Institucional), e hizo evidentes diferencias en los más altos círculos del poder en el país. Por otra parte, el caso resonó haciendo patente el creciente anticomunismo del régimen y la incorporación de México al esquema bipolar de la Guerra Fría. En tercer lugar, las movilizaciones mostraron las profundas divergencias entre la educación universitaria sucesora de la Real y Pontificia Universidad de México –la Universidad Nacional Autónoma de México- y la educación superior técnica creada como parte de la institucionalización de la Revolución.

Esta división había sido construida en parte gracias al desarrollo de un discurso nacionalista fincado en la unidad, que es parcialmente explicable por la amenaza de invasión posterior a la expropiación petrolera de 1938 y, sobre todo, a la Segunda Guerra Mundial (VAZQUEZ 1979, p. 225) y la bipolaridad. En el nuevo orden mundial, el anticomunismo se entendía como uno de los valores que incluían a México en el bloque occidental y que, dicho sea de paso, contribuyó significativamente a acercar a Estado y la iglesia Católica.

Ahora bien, si el discurso cardenista consideraba a la educación como uno de los cinco valores revolucionarios más importantes: el trabajo de Rosa Nidia Buenfil ha mostrado que esta consideración puede encontrarse tanto en las características de las políticas específicas del sexenio 1934-1940 como en los pre-

supuestos, programas, instituciones y legislación (BUENFIL, 1994, p. 174-6). Las discusiones alrededor de la aprobación de la educación socialista en 1934 hacían énfasis en la existencia de un *socialismo mexicano*, que enseñara a los niños “una vida mejor”, como dijera un representante del Sindicato de Obreros, Panaderos, Bizcocheros y Reposteros al diario El Nacional (BUENFIL, 1994, p. 219).

Entonces, la existencia de la educación técnica se planteaba como un recurso que sostendría a la Revolución y funcionaría como antagonista de la educación religiosa. El surgimiento mismo de la educación técnica se ancló simbólicamente a la pugna entre Iglesia y Estado por el control de la educación, y se alineó de inmediato con el presidente Lázaro Cárdenas.

Dentro del amplio espectro de la educación técnica destacaba la educación rural, concebida más como un agente de cambio, homogeneización cultural y patriotismo que como un mero vehículo de alfabetización (RABY, 1968, p. 191). Esta noción, presente en la reforma educativa de 1934 que puso en vigor la educación socialista, continuó siendo factor de división una vez terminado el sexenio de Cárdenas y eliminado el socialismo de la educación básica (1945) Como veremos, la pugna entre los “técnicos” y los “universitarios” que se expresó a raíz de la muerte de los estudiantes nicolaítas contiene elementos de este orden, que pueden comprenderse gracias al relativo olvido de la educación como eje rector del estado que caracterizó al alemanismo.

LOS “SUCESOS DE MORELIA”

La ciudad de Morelia se convirtió en foco de atención nacional tras el asesinato de Tavera y Abarca. Los jóvenes habían sido ejecutados por efectivos del ejército cuando huían después de arrojar piedras a la fachada de la casa del gobernador (MEJÍA, 1991, p. 34). La violencia del acto los catapultó inmediatamente al lugar de mártires, puede vincularse con la historia de la institución de que hacían parte:

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo había sido sumamente cercana al proyecto cardenista desde 1928, cuando éste era gobernador de Michoacán, lo que significó un importante impulso tanto en su presupuesto como en la dotación de terrenos expropiados a latifundistas (GÓMEZ NASHIKI, 2008, p. 81). En 1934, cuando se decretó a nivel federal la educación socialista, los estudiantes nicolaítas pidieron inmediatamente que la Ley orgánica de la Universidad se adecuara a ello (GÓMEZ NASHIKI, 2008, p. 86).

Tras varios años de cercanía con el gobierno federal, el gobernador José Mendoza Pardo – el primero cuyo mandato duró seis años-intentó acercar la política de la Universidad Nicolaíta a la política educativa de Manuel Avila Camacho y des-

pués a la de Miguel Alemán: la situación de la Nicolaíta se había deteriorado económicamente puesto que el subsidio gubernamental no había aumentado, lo que condujo a una huelga estudiantil en 1946 (GÓMOEZ NASHIKI, 2008, p. 92-3), lo que se repetiría en 1956 y 1966.

Así, la muerte de los dos estudiantes cobró sentido como un sacrificio del cuerpo estudiantil ante el embate de un estado que se empeñaba en olvidar sus raíces revolucionarias. Ello implicó que desde el 29 de julio, día en que la noticia del ataque a los estudiantes apareció por primera vez en la prensa nacional, la federación estudiantil señalara directamente al gobernador Mendoza Pardo como responsable de sus muertes y solicitara la desaparición de poderes en el estado (Excélsior 29/07/1949, p. 1 y 15) como medidas que no solo evitarían la escalada del conflicto sino que harían “justicia” a los muertos y darían sentido al sacrificio. Además, los estudiantes culparon a efectivos de la XXII zona militar de haber disparado a las órdenes del gobernador, lo que creó un clima de alta inestabilidad política en unas cuantas horas. El sepelio, celebrado el 30 de julio en Morelia, fue apoteósico.

La situación específica de la Universidad Nicolaíta descrita arriba explica la emergencia del martirio. Pero la causa fue abrazada por estudiantes de diversas escuelas del país: el dos de agosto, una primera manifestación en el Distrito Federal³ convocó a 15 mil de ellos, según reportaba Excélsior (03/08/1949). En efecto, la agresión militar generó un acercamiento entre la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Federación de Estudiantes Técnicos, la Federación de Normales y la Confederación de Jóvenes Mexicanos. Las protestas estudiantiles se extendieron hasta el Distrito Federal y otras entidades (MEJÍA, 1991, 30-31). Tal situación es relevante dado que la FEU era políticamente más cercana a la política educativa del alemanismo: heredera del movimiento por la autonomía de la Universidad Nacional de 1929⁴

Mientras tanto, en una inserción pagada en El Universal (02/08/1949, p. 7) el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional⁵ afirmaba que la manifestación estudiantil no era un acto pacífico sino una “...amenaza para la seguridad social (que) ameritó la presencia de fuerzas armadas obligadas a mantener el orden”. De acuerdo con el desplegado, detrás del movimiento estudiantil se encontraba una intención “...no estudiantil y menos universitaria” que era la que “...animó al Rector García de León a arrojar a los estudiantes dentro de la excitación provocada por un grupo comunista ajeno no solamente al antiguo Colegio Nicolaíta, sino a los sagrados intereses de la Patria” (El Universal 02/08/1949, p. 7). Esta oposición entre el nacionalismo armónico propugnado por el alemanismo y los movimientos sociales emergentes caracterizó el periodo e hizo factible una transición del martirio asociado a la consolidación del estado postrevolucionario –especialmente los agraristas y

los maestros socialistas- a los mártires evocados por formas independientes de movilización social que aspiraban a constituir una identidad distinta a la que podían aspirar bajo el aparato del PRI.

LA MANIFESTACIÓN DEL 3 DE AGOSTO

El 3 de agosto de 1949 anticipaba una trifulca. Ese día, cerca de 8 mil estudiantes de escuelas técnicas marcharon en la capital del país para expresar su simpatía por la Universidad Nicolaíta y reclamar justicia para los dos estudiantes asesinados (El Universal, 04/08/1949, p. 1 y 5). Ello implicaba negar la versión de la Presidencia de la República, de la Secretaría de la Defensa Nacional y del Partido Revolucionario Institucional de que la muerte de los jóvenes había ocurrido en un contexto de provocación por parte de “grupos comunistas” que azuzaron a los universitarios. Esta versión de los hechos fue refutada también por el Ingeniero Porfirio García de León, rector de la Universidad Nicolaíta, así como por una delegación estudiantil que escribió al diario El Universal para desmentir la postura que había sido publicada el día anterior en sus páginas (ver El Universal, 04/08/1949, p. 1 y 12).

El planteamiento de los universitarios situaba la muerte de Tavera y Abarca en un contexto mucho más amplio: una vez más se pedía la suspensión de poderes en el estado de Michoacán, una reforma universitaria nacional, la destitución del gobernador Gral. Mendoza Pardo –que fue ratificado en su cargo ese mismo día- y castigo a los responsables del asesinato de los universitarios.

Por otra parte, los nicolaítas pedían la intervención del presidente Miguel Alemán “por ser un auténtico y digno universitario” (El Universal, 04/08/1949, p. 12). Al apelar a la calidad del presidente como alguien que pertenecía a las aulas, se hacía patente la ruptura de la tradición revolucionaria que identificaba al presidente con alguna de las facciones de la lucha armada: el subrayar la condición de universitario de Alemán mostraba la institucionalización del país y la progresiva consolidación de un presidencialismo ajeno a las tradición militar y centrado en la unidad y la armonía nacionales como elementos discursivos prevalentes.

Paralelamente a la marcha en la capital del país se reportaron eventos similares en Veracruz; en León, Guanajuato; en Zitácuaro y Morelia, Michoacán. La Federación Estudiantil Universitaria congregaba a grupos de diversas escuelas de estudios superiores del país. Aunque en una agitada junta celebrada el 2 de agosto decidieron no unirse a la marcha que las escuelas técnicas convocaban (El Universal, 03/08/1949, p. 7) al día siguiente lanzó una declaración de apoyo que, junto con un paro de labores, unía a la Federación a las demandas de los estudiantes de la Nicolaíta.

Los estudiantes universitarios – la mayoría de ellos de la Universidad Nacional Autó-

noma de México - realizaron una manifestación paralela: mientras los de las escuelas técnicas partieron del Monumento a la Revolución, los de la FEU lo hicieron desde la plazuela de Santo Domingo, entonces contigua a la Escuela de Nacional de Medicina. La principal diferencia entre unos y otros era la militancia: la FEU hizo hincapié en su apartidismo, refiriéndose con ello a que no era de inspiración marxista ni cercana al comunismo: esta afirmación los distanciaba también de la política educativa cardenista y los diferenciaba de la educación técnica, aún si desde esta postura declararon su adhesión a las demandas fundamentales de la Nicolaíta y enfatizaron la importancia de la muerte de los jóvenes y de la causa por la que ésta ocurrió:

Al ser entrevistados por un enviado del diario El Universal, el periódico consigna que declararon “No prejuzgamos acerca quienes sean los responsables de la muerte de los compañeros caídos, pero sus muertes deben ser pagadas (sic) por quienes tengan la culpa. Vamos a pedir justicia absoluta, definitiva y diáfana. Esa justicia para la Universidad de Morelia debe empezar por el castigo de los verdaderos autores de la matanza estudiantil. En segundo lugar debe cumplirse el ideal por el cuál lucharon y murieron dos nicolaítas: que su Universidad tenga los medios necesarios para llenar su función” (El Universal, 04/08/1949, p. 6).

LA INVOCACIÓN INSTITUCIONAL

Los estudiantes de la Nicolaíta invocaron la intervención del presidente de la república. Su apelación no pareció surtir efecto, por lo que el 8 de agosto, en una rápida sucesión de acontecimientos, exhortaron a la Suprema Corte de Justicia para que interviniera y conociera los hechos e hiciera uso de sus facultades de investigación (El Universal, 09/08/1949, p. 1 y 8). Mientras tanto, una orden de aprehensión fue librada contra el rector michoacano y tres universidades se sumaron a la huelga: las de San Luis Potosí y Sonora y el Instituto Científico de Querétaro apoyaron a las escuelas técnicas y a la propia Nicolaíta.

Ahora bien, el IPN se había fundado en 1936 con el objetivo específico de complementar la educación que brindaba la Universidad Nacional: conjuntaba varias escuelas especializadas en áreas técnicas (Ruiz-Larraguivel 2011, p. 38) que se instalaron en el Distrito Federal. En 1948, solo un año antes de que ocurriera el asesinato de los nicolaítas, se fundaron los primeros institutos tecnológicos en Chihuahua y Durango, lo que consolidó la “estructura dicotómica de la educación superior en México” (Ruiz-Larraguivel 2011, p. 39). Los alumnos de las escuelas técnicas y superiores del Instituto Politécnico Nacional (IPN) acordaron exigir la desaparición de poderes en el estado de Michoacán, y castigo ejemplar para los asesinos de Tavera y Abarca. La figura de los dos jóvenes

funcionó como elemento cohesionador. Su “sacrificio”, como algunos comentaristas de la época dijeron, aglutinó las más diversas voluntades y propició la unificación de un movimiento estudiantil de carácter nacional, a pesar de las profundas diferencias estructurales que marcaban a sus distintos sectores y de las cuales eran conscientes los protagonistas. La tercera de las demandas del Politécnico era que se decretara la no intervención de las fuerzas federales en los movimientos estudiantiles (El Universal, 09/08/1949, p.8). Esta demanda resonó fuertemente en la historia de los movimientos estudiantiles posteriores como el de 1956 en la Nicolaíta, el de 1968 y el de 1971 en el Distrito Federal.

El 11 de agosto el Presidente Miguel Alemán se entrevistó con representantes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Los representantes de las universidades enfatizaron la ausencia de vínculos políticos de ninguna especie en el movimiento, al que caracterizaron como puramente “universitario” (El Universal, 12/08/1949, p. 1).

Alemán respondió “como presidente y como universitario” (El Universal, 12/08/1949 p. 6), dejando satisfechos a los representantes de la FEU en el sentido de que se haría justicia a los dos jóvenes asesinados. Ello determinó que la Federación Estudiantil decidiera no unirse a la huelga de los “técnicos”. Los estudiantes de Medicina “...quizá porque su pensamiento está siempre más cercano a la idea de la muerte, se limitaron a colgar un lazo negro sobre una cartulina blanca en el lado izquierdo de la puerta...” (El Universal, 12/08/1949).

La cobertura de prensa hacía evidente el creciente abismo entre los “técnicos” –el Instituto Politécnico Nacional, las escuelas técnicas estatales, la Universidad Autónoma de Chapingo, la escuela Manuel Dondé, la Escuela Nacional de Maestros y algunas escuelas secundarias federales- y los “universitarios”. Es importante recordar el origen de la educación técnica y su cercanía con el proyecto de educación socialista de Lázaro Cárdenas. El gobierno de Miguel Alemán, mientras tanto, hacía público su anticomunismo y, como hemos visto, lanzaba “enérgicas” campañas mediante el aparato del Partido Revolucionario Institucional (El Universal, 12/08/1949, p. 1).

CONCLUSIONES

La noción de martirio secular hace posible la interpretación de eventos sociopolíticos marcados por la muerte de algunos de sus protagonistas a partir de la asignación de sentido de ésta al endosarla a una causa. La conversión de la muerte en sacrificio y de la víctima en mártir permite la cohesión de sectores sociales y la movilización social de los mismos.

La muerte opera como punto de referencia que facilita que diferencias históricas y pos-

turas políticas antagónicas se minimicen para dar paso a formas contingentes y poderosas de movilización – aun si su duración es breve – En este sentido, la secularidad de las víctimas y de las causas por las que se les considera mártires es irrelevante, puesto que el fenómeno resulta sociológicamente semejante al del martirio religioso.

THE NICOLAITAN MARTYRS: SECULAR MARTYRDOM, ANTI-COMMUNISM AND SOCIAL MOBILIZATION IN MEXICO, 1949

Abstract: the paper studies the case of the “nicolaitan martyrs”, two students who were killed in a clash with the Mexican army in 1949. It focuses on the conditions under which a martyr becomes pivotal to social mobilization, as well as the historical reasons that explain secular martyrdoms as social phenomena.

Keywords: Martyrdom. Mexico. Twentieth-century. Social mobilization. Anticommunism.

Notas

- 1 La traducción es mía: “a martyr is a person who in an extremely hostile situation prefers a violent death to compliance with a demand of the (usually pagan) authorities”
- 2 Banco de México, <http://www.banxico.org.mx/acerca-del-banco-de-mexico/semblanza-historica.html#guer> consultada en 2017/10/16.
- 3 Hoy, la Ciudad de México.
- 4 La autonomía de la Universidad de México (hoy, laUNAM) frente al gobierno federal se consolidó en momentos sumamente difíciles para este último: el conflicto religioso de 1926-1929, el asesinato del presidente electo Alvaro Obregón y la campaña presidencial de José Vasconcelos son algunos de los hitos que marcaron el decreto de autonomía en mayo de 1929. Este se enmarcó en un movimiento estudiantil de grandes proporciones influido por ideas más cercanas al porfirismo que a la corriente revolucionaria que en ese momento gobernaba el país (ver el trabajo de Renata Marsiske (2004).
- 5 El Secretario de Prensa y Propaganda era entonces nada menos que el Lic. Luis Echeverría, quien sería presidente de la República entre 1970 y 1976, los años más álgidos de la llamada guerra sucia.

Referências

AVEMARIE, Friedrich and Jan Willem van Henten. *Martyrdom and Noble Death: Selected Texts from Graeco-Roman and Christian Antiquity*. New York: Routledge, 2002.

BOYARIN, Daniel. *Dying for God. Martyrdom and the Making of Christianity and Judaism*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

BRITTON, John. *Educación y radicalismo en México. II. Los años de Cárdenas*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.

BUENFIL BURGOS, Rosa Nidia. Cardenismo. Argumentación y antagonismo en educación. México: CINVESTAV-IPN/ CONACYT, 1994.

DELEHAYE, Hippolyte. The Legends of the Saints. New York: Fordham University Press, 1962.

Diario El Universal, 29 de julio al 20 de agosto de 1949

Diario Excélsior, 29 de julio al 20 de agosto de 1949

FREND, W.H.C. Martyrdom and persecution in the early church; a study of a conflict from the Maccabees to Donatus. Garden City, N.Y.: Anchor Books, 1967.

GÓMEZ NASHIKI, Antonio. Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 1956-1966. México: ANUIES, 2008.

LÓPEZ MENÉNDEZ, Marisol. “La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio” en *Intersticios Sociales*, El Colegio de Jalisco, septiembre 2015, núm. 10.

MARSISKE, Renata. “La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana” en *Perfiles Educativos*, vol. XXXII, 2010, pp. 9-26, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México

MEJÍA GONZÁLEZ, Adolfo. La huelga del 56. Vivencias nicolaitas de lucha y amor. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991.

RABY, David L. “Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)” en *Historia Mexicana*, vol. 18, No. 2 (Oct-Dec. 1968), El Colegio de México, pp. 190-226

RUIZ-LARRAGUIVEL, Estela “La educación superior tecnológica en México. Historia, situación actual y perspectivas” en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 11, No. 3, 2011, pp. 35-52.

TORRES-SEPTIÉN, Valentina. La Educación Privada en México 1903-1976. México: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 2004.

VAZQUEZ, JOSEFINA Z. Nacionalismo y educación en México. México: El Colegio de México, 1979